



Un lugar para los lobos en la naturaleza



A place for wolves in the wild

By wildlife biologist Pamela Maciel

“¿Cómo te sentirías si los lobos regresaran a Mount St. Helens?” una mujer preguntó al guardaparques que terminó una plática sobre el aniversario de la erupción de 1980. “¡Esa sería una excelente noticia!” contestó el experto. Un importante predador social como el lobo, significa mucho para este hombre, quien ha presenciado cómo este ecosistema ha logrado restablecerse en su potencial. Una rica diversidad de plantas, insectos, anfibios, aves y mamíferos ha recolonizado este paisaje volcánico; pero aún hay un puesto disponible en este sistema natural.

Los lobos son famosos por varias razones: su aspecto impresionante, su conexión ancestral con nuestros compañeros domésticos, su aullido icónico, sus fuertes lazos familiares y, significativamente, sus estrategias de cacería. Alimentándose principalmente de grandes ungulados (e.g., venados, wapitíes, bisontes), las manadas de lobos típicamente persiguen a sus presas hasta aislar al individuo más débil. Este comportamiento afecta la distribución y composición del rebaño, impactando así todas las asociaciones ecológicas del ecosistema.

Cuando los humanos erradicaron a los lobos, no estábamos simplemente eliminando a un animal en particular, estábamos alterando relaciones ecológicas que han evolucionado por cientos de miles de años. Ahora, con más conocimiento y entendimiento de estas relaciones, tenemos la oportunidad de ayudar a restaurar elementos clave para generar ecosistemas saludables. Esto es extremadamente relevante para todos nosotros; con la inminente posibilidad de que los lobos sean removidos de la lista de especies en peligro, los estados y comunidades locales tendrían la responsabilidad de su preservación. Y, como custodios del planeta, somos responsables de reconocer y proteger a nuestros cohabitantes.

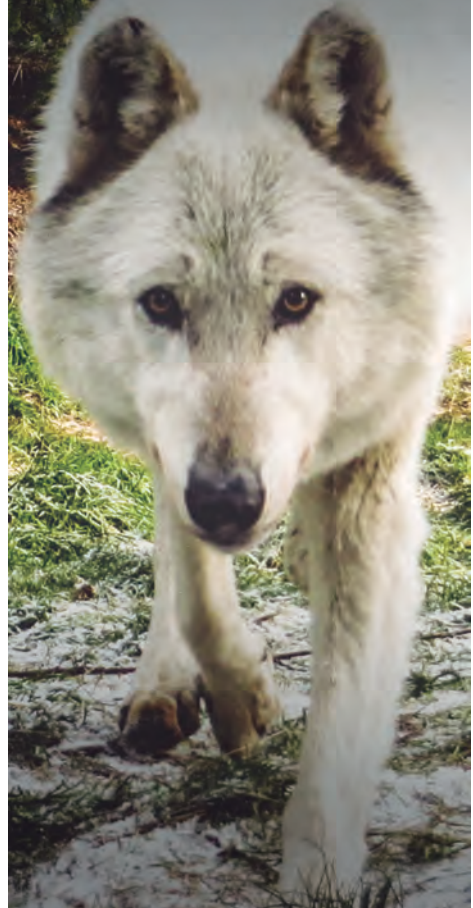
“How would you feel about having wolves back in Mount St. Helens?” a woman asked the senior ranger who had finished a talk on the anniversary of the 1980 eruption. “That would be fantastic news!” the expert replied. A top, social predator like the wolf, means a lot to this man who has witnessed a whole ecosystem work its way back to its potential. A rich diversity of plants, insects, amphibians, birds and mammals has recolonized the volcanic landscape; but there is still a position open in this natural system.

Wolves are well known for different reasons: their astonishing appearance, ancestral connection with our domestic companions, iconic howl, strong family bonds and, significantly, their pack hunting strategies. Feeding primarily on large ungulates (e.g., deer, elk, bison), wolf packs will typically chase their prey until they single out the weakest individual. This predatory behavior has an affect on the herd's distribution and composition, thus impacting the overall ecological associations within their ecosystems.

When humans wiped out wolves from the landscape, we weren't simply removing a particular creature; we were altering ecological relationships that evolved through hundreds of thousands of years. Now, with more knowledge and understanding of these relationships, we have the opportunity to help restore key elements for healthy ecosystems. This is extremely relevant to all of us; with a federal delisting of wolves on the table, states and local communities would be solely responsible for their preservation. And, as stewards of this planet, we have a responsibility to acknowledge and protect our fellow denizens.

WOLF HAVEN INTERNATIONAL

SANCTUARY EDUCATION CONSERVATION



Tenino, Washington

360.264.4695

Schedule a visit at:

wolfhaven.org